

La libertad de imprenta es la atenta descubridora de las injusticias; y nada hay perdido en tanto que ello subsista.

Chateaubriand.

LA SANCION

Guttemberg, sin saberlo fue el artífice de un nuevo mundo... Cada letra del alfabeto que salía de sus manos, encerraba en sí más fuerza que los ejércitos de los monarcas y que los rayos de los pontífices.

Lamaritina.

BISEMANARIO DE POLITICA Y LITERATURA

SE PUBLICA LOS MIERCOLES Y SABADOS

SUSCRIPCIONES

[pago adelantado]

Por cada serie de 8 números á domicilio... Sp. 0,30
En las agencias se vende cada número
Resultado del día á..... 0,05
Remitidos y avisos, precios convencionales.

OFICINA CENTRAL

Imprenta de "El Pichincha"

AGENCIAS EN QUITO

En los establecimientos de los Sres. Francisco Zambrano (portal del Arzobispo), Ramón F. Moya (calle de Escribanos) y en la imprenta "La Novedad" (calle del Correo).

AÑO IV

Quito, Ecuador, Marzo 21 de 1900

Núm. 255

LUIS VARGAS TORRES

Cayó como el sol que se oculta en el ocaso, llevándose consigo los rayos de su propia luz.

Murió á manos de los enemigos de la Libertad!

Pero el cadalso levantado para los mártires de la Patria, jamás infama á la víctima que lo baña, con sangre generosa, sino al verdugo que consume el hecho.

El diesta de la justicia le está señalando constantemente al asesino, para que la Historia le castigue, inscribiendo su nombre, en página negra, en el rol de los más despreciables tiranuelos y gente de enserpejada.

Cayó Vargas Torres en el sepulcro abierto á sus plantas por el criminal entre los criminales, pero la conciencia tranquila, el corazón limpio, y la altivez de su acrisolado espíritu, hácelo exclamar, un momento antes del luctuoso y terrible de su muerte: "Tengo la franqueza de confesar que no he cometido otro crimen, que el de haber caído en manos de mis enemigos."

En la mañana del 20 de Marzo de 1887, en la ciudad de Cuenca, se desarrollaba un drama sangriento, para cuya descripción sería necesario que robásemos, por un instante, la divina pluma de Montalvo, y nos sintiésemos iluminados por el fuego sublime que él sabía despertar en su cerebro, cuando hablaba de la Patria, sus héroes y sus glorias: Luis Vargas Torres, convicto y confeso del delito, en esos tiempos imperdoable, de volver por la dignidad y los derechos del pueblo, había de pagar su culpa con la vida; debía derramar su sangre para satisfacer la sed de un déspota pígameo, y así sucedió, en aquella mañana memorable.

El telégrafo había comunicado el hecho á esta capital, y nosotros vimos á más de un grupo de patriotas, llorosos y taciturnos, vestidos de luto, que discurrían por las ca-



lles, como en busca de consuelo á su dolor, conferenciando entre ellos y acariciando en su alma la esperanza de una hora de redención....

Ya estaba la víctima inmolada; luego, esa hora, no podía tardar mucho tiempo!

En efecto, poco después, la denuncia de un crimen de lesa Patria, perpetrado en las alturas gubernativas, en donde el partido conservador alzaba su estandarte, hizo oír de uno á otro confín del suelo ecuatoriano, y sus montañas temblaron indignadas, y de su seno salió el juramento de venganza.

Un sacrilego acababa de vender en país extranjero la bandera de la República, manto bendecido en el que se envuelve la Historia de nuestra Independencia!

Pero, en dónde se oculta el criminal? Miradle, allí está. Lu-

mano ensangrentada del indigno victimario de Vargas Torres, es la misma que cuenta, una y otra vez, el precio de su traición; y, sin embargo, para tal criminal no hubo cadalso....

Pero lo merece, y lo tiene: el de la vindicta pública, el de la maldición eterna de las generaciones venideras.

Caamaño pasará á la Historia, como el tipo de los criminales atrocés.

Ante ese sacrilegio, el pueblo sacudió el yugo de sus opresores, y, á poco menester, el liberalismo se impuso al último resto de una dominación afrentosa: el partido conservador, hula avergonzado de su miseria.

La hora había sonado y Dios escuchó al mártir, cuya plegaria, brotada del fondo del corazón, debió llegar hasta el Trono Supre-

mo, en forma de humo de incienso: "¡Quiera Dios que el calor de mi sangre que se derramará en el patíbulo, enardezca el corazón de los buenos ciudadanos y de los ángeles de nuestro pueblo!"

LUIS VARGAS TORRES

Las grandes pasiones, esas que ennoblecen y atizan el fuego de la libertad, buscaron su templo. Dióles su luz el sol, campo el espacio y el rayo su vigor, é inflamadas, cual la cima de un volcán, cayeron, como en su cielo, en el delicado corazón de un niño.

Eran las amables diosas de Bolívar que buscaban su trono para departir, llenas de esperanzas, sobre la gloria futura de nuestra República.

El carácter y el valor, la libertad y el desprendimiento fueron en sublime consorcio al espíritu de Vargas Torres, á encarnar en el hombre de la Patria al apóstol de los derechos del pueblo.

Era una lámpara vivificada por el amor del héroe: era el prisma en el cual reflejaban las virtudes del viejo luchador del liberalismo. Alfaro y Vargas Torres templaron, unidos, su grande corazón en el ostracismo y la lucha en el peligro y la gloria del triunfo y la popularidad.

Vargas Torres, ardoroso amante de la felicidad patria, la arrullaba en su pecho, como león que enanoma en el seno de las selvas.

Agulla audaz, bebió para su espíritu la luz del sol, desde las blancas crestas de los Andes; y, en la altivez de sus esperanzas, tendiendo el vuelo sobre la Patria amada, hizo temblar á verdugos y opresores, bajo sus alas de gigante.

Era el Teniente del Defensor de la honra ecuatoriana.

Nació para su Patria y las glorias columbradas en lo porvenir, avigoraba ese espíritu nacido para el sacrificio y el holocausto fecundo de su vida. Alma de acero,

carácter espartano, brazo pujante y generoso, con frente erguida desahío á sus enemigos y lo temieron, abatidos por la justicia del Dios de las naciones.

La Libertad del Ecuador debía ser el fénix titánico, nacido de las cenizas de mil valientes.

La sangre derramada por la crueldad insana, fertiliza los sentimientos del honor, y brotan, de la nada prodigiosa, los héroes y los nuevos mártires de la idea.

El turbión arrasa, pero deja una senda de luz y de gloria inmortal para los peregrinos de la Patria.

Era, pues, necesario que Vargas Torres cayera en las garras de los sicarios; que enseñase á morir, y la manera cómo el hijo de la Libertad se cubre en el cadáver de los resplandores de la inmortalidad.

¡Águila cautiva! allá está tu tronco: te abrieron las puertas de la gloria! Entrad en esas regiones impalpables, donde la vida no cae en manos de verdugos ni tiene postimerías y tribulaciones.

¡Perdón!... El crimen lo encajace, el criminal lo solista.

¡Comunación!... Los hijos de la Libertad saben morir, pero no humillarse. Al verdugo se le manda, no se le ruega.

¡Pedid la vida!... Miserables!... Si el déspota me quita una existencia útil para la Patria, la libertad me dará una vida inmortal y llena de gloria.

Mira el león á sus sicarios, y á manera de rayos formidables lanza estas palabras al lucido rostro de esos infames. "¡Quiera Dios que el calor de mi sangre que se derramará en el patíbulo, enardezca el corazón de los buenos ciudadanos y salven á nuestro pueblo."

Posición digna y valerosa: Vargas Torres recibe en su pecho el plomo de sus matadores, y aún se tiene en pie, gentil y gallardo como los héroes de una leyenda.

Vuelven sus verdugos sobre esa vida adorable, y el joven, con su última mirada, reta, ante la historia á los szejones de la tiranía.

¡Más tarde!... Enardecido el corazón de los ecuatorianos, salvaron al pueblo, como lo predijo la víctima del 20 de Marzo de 1887.

(El Seyn.—Marzo 20 de 1896.)

VIDA SOCIAL

[COLABORADO]

II

Nuestro artículo anterior, aun cuando bien intencionado, no contiene la principal idea que hemos querido consignar aquí, y que nos anticipamos á calificarla de medida preventiva y salvadora en nuestra sociedad; es la siguiente:

Exitar, como exitamos al Supremo Gobierno, para que adquiriera una casa que sirva de asilo á las niñas y señoritas pobres y de

conocida virtud, infelices seres, prontos á caer en las redes del engaño. La que existe con el nombre de "Huérfanas del Buen Pastor", no llena el objeto anhelado, y por mucho que hagan las monjas que regentan dicho plantel, todo resulta deficiente, ya por sus escasas rentas ó ningunas que sepamos para el efecto, ya, también, porque no se le ha dado preferencia al asunto que hoy nos ocupa.

Nuestro deseo es que la mujer se dedique al trabajo activo y laborioso, que de él se desprenderá, seguramente, el orden y el hábito para las buenas costumbres, que de suyo irán desarrollándose, en la práctica de oficios apropiados al sexo.

Todo el mundo conoce que la pobreza es el enemigo común, por consiguiente, esa es la que explotan los hombres para corromper la inocencia, salvando rarísimas excepciones. En consecuencia, podríamos reformar la máxima tan conocida, de que "la ociosidad es la madre de todos los vicios", con esta otra: La pobreza es el mar en el que navegan todos los crimenes.

Por la misma causa, salvemos del naufragio á la floreciente generación, recojamos á las niñas y señoritas pobres, démosles trabajo, eduquémolas y habremos levantado á esa bella obra del Criador, la mujer, á la más alta cima en la esfera social; entonces la moralidad estaría de plácemes, no habrían humillaciones y disminuirían en gran número las desgracias.

Nos imaginamos ya ver quinientas ó seiscientas señoritas, unas, consagradas á las labores de mano, otras, manejando las máquinas de coser, no pocas con las de fabricar medias, calcetines, etc., algunas con las preciosas máquinas de escribir, muchas con la fábrica de flores; en fin, cada una de ellas con un oficio que la dignifique y haga su porvenir. ¡Cuantas de estas señoritas serían solicitadas, por familias pudientes y honradas que amen el trabajo y sus austeras costumbres!...

Los apóstoles del progreso han venido constantemente luchando por la dignificación de la mujer, y á nosotros, pues, toca no concluir el siglo sin procurar que se lleve adelante esta obra salvadora, haciendo para ello un esfuerzo supremo, si fuese necesario.

Tenemos un ejemplo práctico á la vista, para comprobar las inmensas ventajas que se cosechan en establecimientos de estas condiciones: el convento del Buen Pastor tiene su vida propia, á pesar de las mil dificultades que encuentran para la escasez de fondos; allí se educan huérfanos, allí se han corregido rameras de profesión, allí se reciben señoras y señoritas pensionistas, que pasan una vida, sin privaciones, y deliciosas; allí, en fin, con el título de Magdalenas, existe cierto número de

mujeres abnegadas, que son el yunque y sostén del establecimiento. Si, amables lectores, ellas lo sostienen con su trabajo, ya brusco, como el lavado, aplanchado, ya muy fino, como los bordados para ajuares que compiten con los que vienen de Europa, etc. etc. Pero este asilo, tan exiguísimo, no llena, pues, las aspiraciones de cientos de mujeres que lo dirigen, por los motivos conocidos, falta de local, falta de dinero. Treascientas personas componen el número del prenombrado asilo, que lo forman las directoras, señoras y señoritas pensionistas, las educandas de afuera, huérfanas becadas, Magdalenas, y rara reclusa voluntaria.

Si encontramos acogida á esta idea, nos prometemos seguir desarrollándola; sinó, nos conformaremos con haber dado cumplimiento á un deber en favor de la moral y de la digna compañera del hombre, reina del hogar.

Para concluir, amensuramos esta larga prosa con los versos de un amigo español, dedicado á una señorita ecuatoriana. Son los siguientes:

"Qué es la mujer

Un día á un sabio de la antigua Grecia,
le preguntó un doncel:
Podría Ud. decirme brevemente
lo que es la mujer?
Pregunta es, en verdad, algo difícil,
el sabio contestó;
Mas á decirte voy en dos palabras
como lo pienso yo:
Es un ángel de amor y de ventura
mandado aquí por Dios
Para que nos consuela en nuestras penas
y nos llene de amor.
Es el cielo habitando en nuestro globo
—si eso pudiera ser—;
Es la copa de néctar que los dioses
nos brindan á beber;
Es un mar de delicias, es la gloria
—que soñamos aquí;
Es el consuelo á todas nuestras penas:
sin su amor no es vivir.
Es, en fin, una cosa indefinible
que no acierto á explicar;
Pues nada hay tan hermoso como ella
Ni creo que lo habrá.

ANTONIO MACÍAS."

Nosotros agregaremos: si todo esto es la mujer, salvémosla y levántémosla como ella se merece.

Quito, Marzo 15 de 1900.

Xaceries.

UNIVERSIDAD

"El Grito del Pueblo", en uno de sus últimos números, trae una correspondencia de Quito, en la cual se manifiesta que la Universidad Central no cuenta con un personal competente de profesores, capaz de prestar al establecimiento la brillante reputación de que gozó en otra época.

Para probar esta aseveración, hace presente, el correspondal, la

circunstancia de encontrarse encargados, actualmente, del profesorado, tres sustitutos, en la Facultad de Jurisprudencia.

No comprendemos la causa de que, para el correspondal de "El Grito", no haya quedado nada bueno en la Universidad, habiendo soporado al Dr. Modesto Penaherrera de las clases de Economía Política y Legislación.

Creemos nosotros, y con justicia, que nunca tuvo el establecimiento de que tratamos, mejores títulos para alegar una bien merecida fama, que en los tiempos por los que atravezamos.

Somos amigos de la concisión, de la sencillez y de la lógica, y cuando nos proponemos defender la verdad, nos contentamos con hacerla lucir con todo su esplendor, valiéndonos de las menos palabras posibles.

En esta virtud, vamos á enumerar las personalidades que forman el cuerpo de profesores de Jurisprudencia, para, ésto así, basta para que se vea claramente que lo manifestado en la correspondencia en cuestión, no es ni con mucho, lo verdadero.

Los Dres. Cuello Cavares y Victor M. Pizarro están al frente de las asignaturas de Derecho Civil y de Derecho Práctico, respectivamente.

El Dr. Alejandro Cárdenas tiene á su cargo la enseñanza de Derecho Político y Administrativo.

El Dr. José Julián Andrade explica Derecho Internacional Público y Privado.

Los Dres. Manuel R. Balazero y Aurelio Villagómez desempeñan las profesoras de Código de Comercio y de Derecho Romano, respectivamente.

¿Quién puede dudar de la competencia de cada uno de los Doctores arriba mencionados?

De modo que el único sustituto que durante una larga temporada ha prestado sus servicios en la Universidad, es el Dr. Augusto Bueno, quien hace las veces del Dr. Modesto Penaherrera.

Bien sabe el correspondal de "El Grito del Pueblo" que si se ha llamado, en estos últimos días, á los sustitutos de Ciencia Constitucional y de Derecho Internacional Público, ha sido con un carácter esencialmente transitorio; pues, el Dr. Cárdenas se ausentó, por pocos días, obsecando á una ocupación inprorrogable, y el Dr. Andrade, por motivos de salud, consiguió la licencia de treinta días.

No hay, pues, lógica en azeverar que la Universidad ha perdido su antiguo lujo, porque la Junta Administrativa haya llamado, temporalmente, á dos sustitutos; como no lo hay en afirmar, que un Estado está en necesidad, cuando se ausenta el Presidente, de la Capital de la República y se encarga del Ejecutivo el Vicepresidente.

De la Facultad de Medicina hablaremos en otra ocasión, y con lo dicho basta.

Algo de todo

Ayer, 20 de Marzo, fue el XIII aniversario del fusilamiento al Coronel Luis Vargas Torres, llevado á cabo en la ciudad de Cuenca, en 1887, por orden de D. José María Plácido Canaño, entonces Presidente de la República, y el mismo que, años después, traficó desvergonzadamente con la sagrada enseña de la Patria.

En señal de duelo, por la recordación de tan luctuoso acontecimiento, hubo descargas de artillería en el fortín de Panecillo, desde muy por la mañana, y en los edificios públicos se izó á media asta el pabellón nacional.

Se hace necesario hablar algo sobre el sistema de pago á los empleados públicos.

¿Por qué se hace dicho pago en letras sobre los Bancos de Guayaquil?

Esto trae consigo algunos inconvenientes. En primer lugar, la venta de tales letras, rara vez se efectúa á la par, lo que viene en perjuicio de los interesados y descédito del Tesoro público; después, el Sr. Tesorero se ve justamente imposibilitado para hacer la distribución presupuestal, y sus operaciones le son aún más complicadas.

Desde que se gira letras, se deja comprender que hay fondos, y de hecho los hay; luego, por qué

no se obvía el inconveniente, depositando estos fondos en el Banco Comercial y Agrícola de Guayaquil, á fin de que, por medio de la Sucursal que tiene en Quito, se cubran los giros de la Tesorería?

Aquí está el secreto: porque los Bancos se niegan á prestar servicios al Gobierno, siempre que éste no los deja muy buena utilidad.

¿Creeremos encontrar falta de energía, en quien corresponde, para hacer comprender á esas instituciones, que no sólo son centros especuladores, que tienen la patente de absorción en la sociedad, sino que, están obligados, aunque no sea legal, pero sí moralmente, á prestar en ella tal ó cual servicio?

En todas partes del mundo los Bancos suelen ser gran apoyo de los Gobiernos, pero aquí... los Bancos son los que imponen su voluntad.

Ha dado lugar á largos comentarios de la prensa guayaquileña, la siguiente noticia transmitida por el corresponsal de "El Telégrafo", en Quito:

"Persona de viso en el Cuerpo Diplomático residente en ésta, asegura que cuatro de los seis oficiales franceses que Colombia tiene como instructores de su ejército, han venido á la frontera, donde están levantando planes de fortificaciones y proceden de modo como si se preparara el Gobierno de aquel país á movilizar un ejército

traspasando la frontera invadida la Nación ecuatoriana. Ignoro si el Gobierno conoce este incidente, pues averiguando con quienes deben saberlo, me han manifestado no tienen noticia sobre el particular, lo cual también puede ser proveniente de la prudencia con que los altos funcionarios proceden en tales asuntos."

En verdad que no falta razón para preocuparse de tales movimientos, y es muy natural que el Supremo Gobierno, teniéndolos en cuenta, se aperceba á la defensa, ya que, al concepto de la mayoría, esa inspección puede obducir á planes hostiles al Ecuador.

La revolución de Colombia parece que dejará ver muy pronto, su definitivo resultado, declarando el triunfo del partido liberal.

Hoy se anuncia una batalla campal librada en Santander, cuyo éxito ha sido favorable á los revolucionarios.

Han entrado en acción las divisiones mayores, el fuerte, dignísimo así, de los ejércitos beligerantes.

El Tribunal de Cuentas, comunció á la Gobernación, que ha concedido 30 días de prórroga, á la Señora Mercedes Auz de Veintemilla, para que dé contestación á las observaciones hechas en la cuenta de la Colecturía fiscal de esta provincia, corrida á cargo del Sr. Manuel Veintemilla, esposo de la peticionaria, durante el año de 1877.

Remitido

UN MODELO DE TIA

Ó EL MEDIO DE HACER FORTUNA

Abusando de la benevolencia de la culta sociedad de esta Capital, comencaré dentro de breves días á dar publicidad á las piezas de una muy curiosa demanda, en la que mi tía, Doña Rosa Recalde de Franco, pide por el pago **noventa** pesos, por supuestos alimentos, en dos años que le serví como peje, nodriza y apachadora, servicio que se extendió hasta el extremo de fregar las **patas** á un campesino de la costa, á quien tiene por marido y mi referida tía; frotaciones que las ordenaba con el fin de que esas patas conciliara el sueño.

Todo Quito, y el mundo entero sabe que á los pejes se les da alimento, casa y vestido, y sólo mi **excelente** tía ha querido tener sirvientes sin estas condiciones.

Como el ilustrado público ignora la causa de tan célebrísima demanda, hará un ligero relato.

Hace cinco años que murió mi abuela materna, señora Antonia Jijón, pues bien, esta santa señora nos instituyó en su testamento, por herederos, á mi madre, á mis tíos Rosa y Fidel y á mí; acordando al tiempo, D. Ricardo Franco, oír hacer que los instituidos le **cedan** derechos y acciones hereditarias, y sólo quedó yo sin haberlos hecho **esa cesión**; ahora que quiero reclamar el haber que me pertenece, pretenden **dizque** compensar mi herencia con la comida que suponen haberme dado durante dos años.

Hé aquí, respetable público como D. Ricardo Franco y mi tía quieren aumentar su fortuna.

QUITO, MARZO 20 DE 1900.

María Hermelinda Saiz de Vieira.

Al sentir que alguien bruscamente pone la mano en su espalda, se levanta sobresaltado. Detrás de él permanece inmóvil la cantinera, con un dedo en los labios: la estatua del silencio.

La llama del fuego que se ha reavivado con el viento, ilumina su rostro. Con sus grandes ojos negros, llenos de energía y morbidez, la cabeza cubierta con un **rebozo** listado con rayas rojas y formando los graciosos pliegues de la mantilla, la cantinera estaba encantadora.

"Señor caballero, murmuró en voz baja, me has salvado la vida. Pues bien, quiero pagar mi deuda. Se sabe que esta noche quieres ponerte en marcha para sorprender á Ramirez. Ten mucho cuidado, pues él mismo te espera en la barranca con cuatrocientos ginetes y sabe muy bien que tus soldados no pasan de ciento. Guárdate así mismo de la traición que quizá te acompaña. Créeme y adiós. Hemos sido abandonados."

Al oír estas palabras, en medio de la noche, el Capitán se puso de pie. Deseando tener explicaciones más claras, quiso retener á la mujer que se le escapó. La encantadora desapareció detrás de los pabellones de fusiles y se perdió en la sombra entre las otras cantineras.

Este misterioso aviso era aparentemente sincero; pero el antiguo jefe de las agencias árabes tenía el alma muy bien templada para escuchar un solo minuto al cumplimiento de su deber de soldado.

Ir á estrecharse con un enemigo superior en número, oculto detrás de una emboscada, era la ocupación cotidiana y su audacia no se espantó por eso. Pero reflexionó en la palabra traición. El

deras intenciones, con el objeto de desorientar á los espías. Después de una hora de marcha, se dirige á la derecha volviendo sobre sus pasos. La columna se prolonga á través de la llanura sin caminos abiertos. A las interminables plantaciones de maíz medio saqueadas, suceden los campos de álces de donde se extrae el pulque: el vino mexicano.

Después nos encontramos con las vastas y solitarias llanuras sembradas de altos y odoríferos pimientos, cuyas largas ramas se agitan á impulsos de la brisa. Aquí y allá, á través de las distancias, exhaustas algunas, verdaderos oasis de este desierto de las altas mesetas, donde vuelan interminables bandadas de aves salvajes. Ahí se hace el alto para refrescarse y llenar las cantimploras con agua salobre. En este país de la sed el sol es abrasador y el viento glacial. La tranquilidad de la llanura no es turbada más que por los remolinos de polvo blanquecino que se elevan en el aire.

El Capitán, siempre en asedio, con una lente observa el campo hacia el punto en que se levantan esos torbellinos, temiendo que fueran causados por la marcha del enemigo. A través de esa región llena de avenidas, las sorpresas son temibles, á causa de que la comarca está surcada de ásperas y profundas barrancas. Además, los reflejos de los grandes troncos de álces reverberan con fulgores metálicos á influencia de la luz del sol é imitan un perfecto desfile de lanzas, el arma favorita del ginetes mexicano.

La jornada fue larga y trabajosa. A lo largo del camino el Capitán no observó otra cosa que

AVISOS

APROBADAS por la Academia de Medicina de París, PREFERIDAS por los Médicos que ven en ellas un medicamento de una acción curativa excepcional, CONSAGRADAS por una experiencia medio secular, LAS PILDORAS de BLANCARD al yoduro ferroso inalterable son soberanas contra la Anemia, los Colores Pálidos, la Tuberculosis y todas las enfermedades debidas á la Pobreza de la sangre.

Para obtener el producto verdadero Exigir la firma BLANCARD; las señas 40, RUE DE BONAPARTE, PARIS y el sello de garantía.

El JARABE de BLANCARD conviene á los niños y á las personas que no pueden tomar píldoras.

IMPORTANTE.

El Dr. Sixto M. Durán ofrece sus servicios profesionales al público como abogado. Estudio abierto en casa de la Sra. Francisca Rodríguez, frente al Sr. Manuel Palacios. Puntualidad y esmero en el trabajo.

EN LA SIN RIVAL FABRICA DE

VICENTE RUEDA

Se encontrará un completo surtido de los lejitimos juegos de BINGALIA y demás objetos vistosos, como GLOBOS, CASTILLOS, INSCRIPCIONES patrióticas para festejos nacionales y particulares y demás ruedas, y toda clase de piezas &c.

Situada en la Loma Chica, carrera de Pereira, Cuadra N. 2º

EL CASTELLANO EN VENEZUELA

ESTUDIO CRITICO

POR

Julio Calcaño

Un volumen de 727 páginas, En papel fino B 24 ó 26 pesetas. Está á la venta.

Todo pedido se dirigirá con el importe á los Agentes generales SALVADOR N. LLAMOSAS & C. Almacén de música y libros de San Francisco á Pajaritos.—Caracas.

Los señores libreros obtendrán el descuento comercial. Se envía franco de porte.

JOSE O. COBO

Comisionista y consignatario de Ambato; cuenta con buen número de peones y se encarga especialmente de la conducción de pianos y otra clase de guandos, de cualquier punto de la República y con condiciones ventajosas.—Residencias, esta misma Redacción y el Sr. Augusto Kistenmacher.

INTERESANTE

El que interese en la colección de "El Nacional" y "El Diario Oficial" desde el año de 1883 hasta el de 1898, entiéndase con el que suscribe, en el Ministerio de la Guerra.

Leonidas Suárez.

AURELIO ANTE

CIRUJANO DENTISTA

De regreso de Europa y Estados Unidos, tiene el honor de ofrecer sus servicios profesionales á esta respetable sociedad.

Debe hacer presente, que todos mis trabajos son garantizados tanto por los muchos años de práctica que llevo, como también por los selectos instrumentos que poseo, de último invento y además un completo surtido de materiales de los más finos que requiere la profesión.

El gabinete dental queda establecido desde hoy, en la carrera García Moreno N.º 52 (casa del Sr. Dr. José María Vaquero Dávila.)

Las horas de trabajo son de 8 á 11 a. m. y de 1 á 5 p. m.

La Academia de Medicina de París aprobó, hace ya largos años, una preparación que la experiencia consagró muy luego.

Nos referimos á las PILDORAS y al JARABE BLANCARD, único remedio contra la Anemia, los Colores Pálidos, la Pobreza de la sangre, la Escrófula, etc., gracias al yoduro de hierro inalterable, que es su base.

Por eso las imitaciones surgieron á millares y por eso recomendamos á Médicos y enfermos exijan, como garantía en la etiqueta, el nombre BLANCARD, las señas: 40, RUE DE BONAPARTE, PARIS, y el Sello de Garantía de la Unión de Fabricantes.

M. de J. Venalcázar
compra oro á los tipos más altos.

INSCRIPCIONES

Se van á inscribir las escrituras siguientes:

- La de venta de un terreno en Tumbaco, de María Soría, á Adolfo Barahona.
- La de id. de un id. en San Antonio, de Rafael Ortega, á Ramón Santillán.
- La de id. de un id. en Zámbriza, de Esteban Ramírez, á Simón Lincango.
- La de id. de un id. en San José de Minas, de Francisco Almeida, á Javier Almeida.
- La de venta de derechos y acciones en un terreno en el Quince, en el punto llamado Cucupurillo, hecha por Nicolás Tituñala, á José María Aules.
- La de venta de un terreno en Ombayá, hecha por Felicidad Cárdenas, á Lucinda Rojas.
- Las de venta de dos terrenos en Yaraquí, hechos por Joaquín Olmedo, á Agustín Balladares y José Santana.
- La de venta de un terreno en Pomasquí, hecha por Calisto Torres, á Nicolás Noroña.
- La de venta de un terreno en Chimbacalle, otorgada por Nicolás Zaldivar, á favor de Juan Páez en 19 de los corrientes, ante el Escribano Sr. D. Nicolás Melo.
- Pedro Tiján vendió á Antonia Amuña un terreno en Alangui, en S.º 20 según escritura otorgada en 17 de Setiembre de 1880, ante el Escribano Sr. Francisco Valdez.
- Felipe Cashualpa vendió á Manuel Espinosa, un terreno en Pifo, en S.º 22.
- Felipe Cashualpa donó á Gregoria Cayavero, un terreno en Pifo.
- Isidora Arotina vendió á Manuel Espinosa, un terreno en Pifo en S.º 24.
- Isidora Arotina vendió á José Agustín Cachago, un terreno en Pifo, en S.º 26.
- Manuel Loachamán vendió á Miguel Jicho Simbaña, un terreno en Zámbriza, en S.º 10-40.
- Cipriano Ramos vendió á Manuel Falconi, un terreno en Cotocollao, en S.º 160.

ciertas atenciones que el oficial de la guardia rural, quedándose á veces atrás y colocándose á su lado, prodigada á una cantinera que iba cubierta hasta los ojos y montada en una ágil mula. El Capitán, que en campaña no mira con buenos ojos los coloquios amorosos, lo incitó con alguna rudeza á colocarse á la cabeza de su compañía. El galante Prieto obedeció sin resistencia; pero la cantinera le dirigió una mirada de inteligencia.

Prieto era moreno y tenía los cabellos algo crespos. Hijo de de un padre y de una india, ha combatido bajo todas las banderas, bajo la de Juárez como la de Márquez. Indiferente á la vida como á la muerte, no se deja arrastrar sino por el pillaje y sólo conoce la razón del más fuerte.

En fin, se dibuja en el azulado cielo la silueta de un mirador. Es el camarero de la modesta iglesia de Cazadero, pequeña aldea situada á algunas leguas de Nopales, donde se oculta la guerrilla de Ramírez.

El Capitán que con razón desconfía de todas las poblaciones, gana un cerro que domina la aldea y fija allí su campamento. Luego que se colocan las avanzadas y vigías, se forma el pabellón de fusiles con prohibición absoluta de salir del campamento. El montecillo no es accesible sino por el lado que da á Cazadero, y está resguardado en los otros costados por una zanja ó barranca de sesenta metros de ancho y cortada á pico en una profundidad de cincuenta pies. Los indios de cabellos negros y lisos de la aldea, de nariz aplastada, de largo pantalón blanco, acudieron á vender el mezcaval (aguardiente del país), tortillas, maíz y grasa.

Dos vaqueros vestidos de los pies á la cabeza con cuero leonado y con su correspondiente lazo, arrean un toro que va á servir para el alimento de la colonia.

En el momento mismo en que la retaguardia de las cantineras desemboca en el pie del cerro, el animal que preveo su suerte, se escapa. El lazo silva en el aire y va á estrellarse en una de sus patas. El animal, furioso, hierre en un costado á la mula montada por la cantinera tapada. La mula huyo desparavida en dirección al precipicio con la joven mexicana, que no puede dominar su cabalgadura. El Capitán, que aún estaba montado, concibe en un momento la gravedad del peligro y se lanza al galope tras de la mula, la alcanza, coge y estrecha con su brazo izquierdo á la cantinera y con un poderoso esfuerzo detiene á su caballo, casi al borde del precipicio, á donde va á dar la mula, impulsada por su velocidad, destrazándose completamente. La mexicana estaba sana y salva. El Capitán, después de haberla dejado en tierra, entró apaciblemente en el campamento, siendo estrepitosamente aclamado por la tropa y los indios maravillados y atónitos.

Bajo una espléndida bóveda estrellada en que brilla en todo su esplendor la Cruz del Sur, el campamento está tranquilo y resguardado por los centinelas. En esta meseta de San Juan, que está á la altura de 1900 metros sobre el nivel del mar, la noche es sumamente fría. Sólo el Capitán tendido en su capa, cerca de un fuego que se extingue, no duerme sino con un ojo.